

«Que por favor se ponga de pie el verdadero judío» (2.17-29)

Estamos continuando con la acusación que formula Pablo contra los judíos. El texto que estamos estudiando es Romanos 2.17-29. Ya hicimos un estudio de los versículos 17 al 24 en la lección «¡No estará hablando de *mi!*», sin embargo necesitamos repasar esos versículos antes de examinar los que siguen.

Por todo el texto bajo estudio, Pablo recalcó qué hacía judío a un judío. El pasaje concluye con estas palabras:

Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios (vers.º 28-29).

Cuando leí varias traducciones de estos versículos, me llamó la atención cuántos utilizaron la frase «el verdadero judío» (vea la RSV; la CEV; la AB;¹ la TEV; la Barclay; la LB) o la frase «judío de verdad» (vea la NEB; la NCV; la Phillips). Por ejemplo, la CJB traduce los versículos 28 y 29 como sigue:

Pues *el verdadero judío* no es judío solamente en lo exterior: la circuncisión verdadera no es solamente externa ni solamente corporal. Por el contrario, *el verdadero judío* lo es en lo interior; y la circuncisión verdadera es la del corazón, es espiritual, no literal; de modo que su alabanza venga, no de la gente, sino de Dios. (Énfasis nuestro.)

Cuando pensé en la frase «el verdadero judío», recordé un programa de la televisión de los EE.UU.

¹ En la AB la palabra «verdadero» se consigna en paréntesis cuadrados, para indicar que la palabra no se encuentra en el texto griego, sino que fue añadida por los traductores, quienes opinaban que estaba implícita.

de los 50 y los 60 llamado «Diga la verdad». Se presentaban tres concursantes delante de un panel. El primero diría: «Mi nombre es [bueno, lo llamaremos Joe Smith], y yo [he hecho algo inusual o único]». El segundo y el tercer candidatos también afirmarían ser Joe Smith. Una vez que se sentaban, los del panel les hacían preguntas y después adivinaban quién decía la verdad y quién no la decía. Al final, el anfitrión decía: «Que se ponga de pie el verdadero Joe Smith», y Joe Smith se ponía de pie.

Imagine a tres individuos que vienen del pasado. Todos llevan puesto el vestido distintivo, y tienen las características físicas de los judíos de los tiempos de Pablo. El primero dice: «Yo soy un verdadero judío. Yo tengo la ley de Moisés». Luego el segundo dice: «Yo soy un verdadero judío. Tengo la ley de Moisés y he sido circuncidado». Por último el tercero dice: «Yo soy un verdadero judío. Tengo la ley de Moisés, he sido circuncidado, y estoy comprometido de corazón con Dios». «*Que por favor se ponga de pie el verdadero judío*».

EL SOLO HECHO DE TENER LA LEY NO BASTABA PARA SER «UN VERDADERO JUDÍO» (2.17-24)

Israel físico

De todas las cosas que definían su condición de judíos, la mayoría de ellos habría puesto dos cosas al principio de la lista. En primer lugar estaba el hecho de que Dios les había dado la ley de Moisés (vea 3.1-2). Romanos 2.17-24 explica cómo se sentían los judíos acerca de la ley. Se apoyaban «en la ley» (vers.º 17). Estaban instruidos «por la ley» (vers.º 18). Creían que tenían «en la ley la forma de la ciencia y de la verdad» (vers.º 20). Por lo tanto, se jactaban «de la ley» (vers.º 23). La NCV consigna: «Te jactas de tener la ley de Dios».

Los judíos contaban una fábula en el sentido de que Dios fue a setenta naciones y les ofreció Su ley, pero todos la rechazaron. Finalmente, vino a un pequeño grupo llamado los israelitas. Cuando les ofreció la ley, ellos dijeron: «¡La tomaremos!». El relato es pura invención, pero ilustra cómo los judíos se sentían sobre tener la Ley. ¡El ser los guardianes de la ley los hacía especiales! (Después de todo, según el relato, ¡eran los únicos con suficiente inteligencia para reconocer su valor!)

Lamentablemente, algunos judíos creían que simplemente *tener* la ley era suficiente. La tenían, pero fallaron en cumplirla (obedecerla). En el versículo 13, Pablo dijo que «no son los *oidores* de la ley los justos ante Dios, sino los *hacedores* de la ley serán justificados» (énfasis nuestro). Ahora, en el versículo 23, él decía: «Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios?». Se trata de una pregunta retórica con una respuesta implícita: «Sí, tú *de hecho* deshonras a Dios al cometer infracción de la ley».

En nuestro juego imaginario, cuando decimos: «Que por favor se ponga de pie el verdadero judío», el primer concursante se queda sentado. Solo *tener* la ley no fue suficiente para hacerlo «verdadero judío».

Israel espiritual

Las observaciones de Pablo fueron dirigidas a judíos de carne y hueso, pero sería apropiado hacer aplicación a nosotros mismos. En el capítulo 4 Pablo dijo que los que tienen la fe de Abraham, sean judíos o gentiles, constituyen la descendencia espiritual de Abraham (vers.^{os} 12, 16; vea Gálatas 3.29). En su carta a los Gálatas, Pablo se refirió a los cristianos como el «Israel de Dios» (6.15–16).

Como Israel espiritual que somos, ya no estamos restringidos por la ley de Moisés (vea Romanos 7.4), sin embargo, tenemos la ley de Cristo (1^{era} Corintios 9.21), «la perfecta ley, la de la libertad» (Santiago 1.25). (Si *no* tuviéramos ley, no podríamos ser convencidos de pecado [vea Romanos 4.15b; 5.13b].) Específicamente, Dios nos ha dado el Nuevo Testamento (el pacto) de Jesús (vea Hebreos 9.15–17), para enseñarnos, redargüirnos, corregirnos e instruirnos (vea 2^a Timoteo 3.16–17). ¡Qué gran bendición es esto! John Fawcett escribió:

Cuán precioso es el libro divino,
¡Por inspiración dado!
Brillante como lámpara al brillar sus preceptos,
para dirigir mi alma al cielo.
¡Libro santo divino!
¡Precioso tesoro mío!
Lámpara a mis pies y lumbrera a mi camino

Para guiarme con seguridad a casa.²

No obstante, simplemente poseer una Biblia,³ mientras se ignoran sus preceptos, es inútil. Peor que eso, es absurdo. Es como un hombre perdido en la jungla, que tiene brújula, pero nunca la mira... o como un hombre que esté viajando por territorio desconocido con un mapa en su bolsillo, pero que jamás lo consulta... o como el viajero que está parado junto a la señal que apunta en la dirección que debe ir, pero que rehúsa moverse de allí. Simplemente tener la ley de Moisés no lo hacía a uno un verdadero judío, como tampoco simplemente poseer una copia del Nuevo Testamento lo hace a uno un verdadero cristiano.

SIMPLEMENTE ESTAR CIRCUNCIDADO NO HACÍA A «UN VERDADERO JUDÍO» (2.25–27)

Israel carnal

Para un judío, la segunda característica más importante que definía su condición de judío era la circuncisión. La circuncisión era una expresión de la identidad nacional de Israel y un requisito que debían cumplir todos los hombres judíos. Pablo abordó el tema de la circuncisión en el resto del capítulo 2.

«Circuncisión» proviene de una palabra compuesta (*peritome*) que combina la palabra para «cortar» (*temno*⁴) con la preposición que significa «alrededor» (*peri*). Significa literalmente «un corte de alrededor».⁵ La palabra «circuncisión» de nuestro idioma procede del latín y significa lo mismo (*circum* [«alrededor»] más el *cise* [«cortar»]). Tanto en el griego como en nuestro idioma, la palabra se refiere al procedimiento quirúrgico para extirpar el prepucio (vea Génesis 17.11; Éxodo 4.25).

Los padres judíos jamás se cansaban de hablar a sus hijos del pacto que hizo Dios con Abraham:

² John Fawcett, “The Precious Book Divine” («El precioso libro divino»), *Songs of Faith and Praise*, comp. y ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1994).

³ En los Estados Unidos, yo podría decir: «Simplemente tener una Biblia sobre su mesa del café...».

⁴ El sencillo verbo *temno* no se encuentra en el Nuevo Testamento; la palabra se combina siempre con una preposición. (W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine’s Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* [Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y el Nuevo Testamento de Vine] [Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985], 143.)

⁵ Vine, 102.

Dijo [...] Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones. Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros. Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros. Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones... (Génesis 17.9–12).

Note que la circuncisión era «señal del pacto» entre Dios y Abraham. Pablo utilizó palabras parecidas en relación con Abraham en Romanos 4.11: «Y recibió la circuncisión como *señal*, como *sello* de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso» (énfasis nuestro).

La circuncisión se practicó rutinariamente en Israel a partir de la época de Abraham. Según Douglas Moo, «la crisis que se suscitó durante la Revuelta de los Macabeos (166–160 a. C.) la elevó a un nuevo nivel de significación»⁶ entre el pueblo judío. La circuncisión se realiza hoy en algunos recién nacidos por razones médicas; sin embargo, para los judíos, se convirtió en un sagrado ritual religioso de gran veneración.⁷ La circuncisión es «el ritual quirúrgico que marca [a un hombre judío] como judío», «esa señal sumamente íntima de que pertenece a Dios» (2.25; MSG; Phillips). Los judíos se llamaban orgullosamente a sí mismos como «los circuncisos» y se referían a los gentiles como «los incircuncisos» (vea 3.30).

En los dichos no inspirados de los rabinos puede observarse la importancia de la circuncisión en la mente judía. «Todos los circuncidados tienen parte en el mundo venidero»;⁸ «La circuncisión libra a Israel del Gehenna»;⁹ «Ningún varón judío circuncidado verá el infierno».¹⁰ Estos epigramas no expresan ninguna preocupación con respecto a

obedecer o desobedecer a Dios; el ser circuncidado se consideraba suficiente para asegurar la vida eterna con el Señor.

En Romanos 2.25–29, Pablo demostró que, contrario a lo que algunos rabinos enseñaban, el solamente estar circuncidado no hacía a un judío un verdadero judío. El apóstol comenzó con estas palabras: «Pues en verdad la circuncisión aprovecha...» (vers.º 25a). Dios había bendecido a los judíos con ciertas ventajas espirituales (vea 3.1–2). Debido a que la circuncisión era esencial para ser judío, tenía valor.

Luego Pablo agregó la pequeña palabra «si»: «*si guardas la ley*» (2.25b; énfasis nuestro). Jamás se tuvo como propósito que la circuncisión fuera un fin en sí misma. Era una señal de que alguien tenía una relación de pacto con Dios; sin embargo, el que había sido circuncidado estaba obligado a cumplir el pacto (vea Gálatas 5.3). Tristemente, los judíos habían utilizado la circuncisión como *substituto* para la obediencia.

¿Qué sucedía si aquel que era circuncidado fallaba en guardar la ley? Pablo dijo: «... pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión» (Romanos 2.25c). ¿Qué gran conmoción habrían causado estas palabras para el judío! ¿Para este era algo inconcebible llegar a ser «un incircunciso»? Por supuesto, Pablo no se refería a una reversión del procedimiento quirúrgico. Antes, lo que dio a entender fue que, si los judíos no cumplían su pacto con Dios, se estaban comportando *como si* nunca hubieran recibido la señal del pacto (vea la NIV).

Es detestable cuando un hombre intercambia votos de matrimonio con su esposa y después se conduce como si no estuviera casado. Es despreciable cuando un hombre firma un contrato sin la intención de cumplirlo. ¿Cuánto más deshonesto es cuando un hombre hace un pacto con el Señor y después no hace caso de él!

Si el «circunciso» podía convertirse en «incircunciso», entonces existía la posibilidad de que al «incircunciso» se le pudiera considerar «circunciso». Pablo continuó diciendo: «Si, pues, el incircunciso guardare las ordenanzas de la ley, ¿no será tenida su incircuncisión como circuncisión?» (vers.º 26). La expresión «incircunciso» es traducción de dos palabras griegas que significan «la incircuncisión» (vea la KJV). Puede ser que esperemos que la palabra

¹¹ En el texto griego no hay artículo definido aquí. En los versículos 25 al 29, la palabra «ley» está precedida a veces de un artículo definido y a veces no lo está. No obstante, existe acuerdo generalizado en el sentido de que Pablo tenía presente la ley de Moisés.

⁶ Douglas J. Moo, *Romans (Romanos)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 2000), 97.

⁷ La circuncisión era tan importante para los judíos que llegó a ser un tema significativo en la iglesia primitiva. Algunos cristianos de origen judío insistían en que los gentiles debían circuncidarse (vea Hechos 15.1).

⁸ Citado en D. Stuart Briscoe, *Mastering the New Testament: Romans (Dominio del Nuevo Testamento: Romanos)*, The Communicator's Commentary Series (Dallas: Word Publishing, 1982), 71.

⁹ Citado en John R. W. Stott, *The Message of Romans: God's Good News for the World (El mensaje de Romanos: Las buenas nuevas de Dios para el mundo)*, The Bible Speaks Today series (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1994), 92.

¹⁰ Citado en John MacArthur, *Romans 1–8 (Romanos 1–8)*, The MacArthur New Testament Commentary (Chicago: Moody Press, 1991), 160.

para «incircuncisión» se forme agregando un prefijo negativo (*a*) a la palabra griega para «circuncisión». En lugar de esto, se utiliza una palabra diferente, una palabra compuesta (*akroburstia*) que significa «[que tiene] el prepucio».¹²

Pablo habló de este individuo incircunciso que *guarda* «las ordenanzas de la ley» (vers.º 26a). El verbo que se traduce por «guardar» (*fulasso*), significa «cuidar», «mantener [...] por medio de protección».¹³ Aquí significa «guardar» la ley para cuidar que no sea quebrantada, es decir observar sus principios.¹⁴ La palabra «ordenanzas» es una traducción de *dikaionata*, de la diversificada familia de palabras «justicia» (tal vez usted reconozca el *dikai* al principio de la palabra). La KJV traduce la palabra por «justicia»; la NKJV consigna «justos requisitos».

Algunos versículos atrás, vimos la aseveración de Pablo en el sentido de que algunos gentiles hacían «por naturaleza lo que es de la ley» (vers.º 14). No tenían una ley escrita de parte de Dios, pero tenían sentido de lo bueno y lo malo y observaban principios parecidos a los que se encuentran en la ley de Moisés.

Pablo pasa a referirse ahora a ese tipo de individuo para probar que la circuncisión física no era suficiente por sí misma: «Si, pues, el incircunciso guardare [por naturaleza] las ordenanzas de la ley [a pesar de no tener ley escrita], ¿no será tenida su incircuncisión como circuncisión?» (vers.º 26). La expresión «será tenida» se traduce de *logizomai*, que significa «contada» o «reconocida como».¹⁵ (Veremos que esta es una palabra clave en el capítulo 4.) La NCV consigna «Si ellos hacen lo que dice la ley, es como si fueran circuncidados» (énfasis nuestro).

John R. W. Stott dijo que la doble afirmación de Pablo se podría expresar como dos sencillas ecuaciones:¹⁶

circuncisión - obediencia = incircuncisión
incircuncisión + obediencia = circuncisión

Como ya lo dije, ¡qué impactantes habrían sido estos conceptos para un judío! Sin embargo, Pablo todavía tenía más perturbadoras declaraciones que hacer.

El versículo 27 comienza diciendo: «Y el que físicamente¹⁷ es incircunciso, pero guarda per-

¹² Leon Morris, *The Epistle to the Romans (La epístola a los Romanos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 140, n. 151.

¹³ Vine, 340.

¹⁴ Morris, 140.

¹⁵ Vine, 133.

¹⁶ Stott, 93.

¹⁷ La palabra griega para «físicamente» es *ek fuseos*

fectamente la ley...» (vers.º 27a). Aquí, una palabra diferente (*telousa*) se traduce por «guarda». *Telousa* tiene parentesco con *telos* («fin») y significa «llevar a un fin».¹⁸ La KJV consigna «cumple». Los gentiles en realidad no obedecían la ley de Moisés (la cual no tenían); pero al vivir según principios morales parecidos, ellos cumplían uno de los propósitos de la ley.

Con respecto al gentil que guardaba la ley, Pablo dijo: «[Él] te condenará a ti [judío], que con la letra de la ley¹⁹ y con la circuncisión eres transgresor de la ley» (vers.º 27b). ¡Aquí había otra sorpresa! Los judíos se consideraban los jueces que estaban en condiciones de condenar a los gentiles (vea 2.1, 3), ¡pero Pablo dijo que los gentiles que hacían bien juzgarían (*krino*) a los judíos que hacían mal para condenarlos! «El juicio al cual se refiere es [...] juicio indirecto por comparación»²⁰ (del mismo modo como los hombres de Nínive juzgarán y condenarán a los que rechazaron a Jesús [Mateo 12.41]).

¡Si los gentiles, que no tenían el código escrito, podían guardar algunos de sus preceptos, entonces seguramente los judíos, que tenían la ley por escrito, debían haber podido hacer lo mismo! Me recuerda a un adolescente que se queja de alguna labor que se le haya asignado, diciendo: «Es muy difícil», y por esta razón su padre le responde: «Mira a ese joven allá. ¡Él es la mitad de tu tamaño, y la está haciendo!» ¡Qué vergonzoso!

Necesito detenerme brevemente para corregir cierto razonamiento defectuoso que se basa en los versículos 25 al 29. Algunos autores insisten en que el propósito de Pablo en estos versículos fue enseñar que la circuncisión era inconsecuente, que no importaba si uno era circuncidado o no. Es cierto que la circuncisión no tiene hoy ninguna significación espiritual (1^{era} Corintios 7.19; Gálatas 5.6; 6.15), pero tenga presente que el antecedente para las observaciones de Pablo lo constituyen lo que Dios había dispuesto para los judíos y los gentiles antes de la venida de Cristo. Según esta

(«por naturaleza»; vea la KJV). Los gentiles incircuncisos estaban en su estado «natural» (el estado físico en el cual habían nacido).

¹⁸ Adaptado de Morris, 141.

¹⁹ La expresión «la letra de la ley» se traduce de una sola palabra griega (*grammatos*), que significa «lo que está escrito» (*The Analytical Greek Lexicon [El léxico griego analítico]* [London: Samuel Bagster & Sons, 1971], 82). La NIV, la RSV, y la NKJV consignan «código escrito». El contexto indica que, en este versículo, la palabra se refiere a la ley escrita de Moisés.

²⁰ J. W. McGarvey y Philip Y. Pendleton, *Thessalonians, Corinthians, Galatians and Romans (Tesalonicenses, Corintios, Gálatas y Romanos)* (Cincinnati: Standard Publishing, s. f.), 316.

disposición no era importante que un gentil fuera circuncidado, pero *sí* era importante que un judío fuera circuncidado. Si un varón judío no era circuncidado, no podía observar la pascua (vea Éxodo 12.48) ni entrar en el templo (vea Ezequiel 44.9); debía ser «[cortado] de su pueblo» (Génesis 17.14). Moisés E. Lard escribió:

... no debemos pasar por alto aquí una diferencia. No ser circuncidado no era igual para un judío que para un gentil. En este caso, el judío quebrantaba el pacto de Dios, pero no así el gentil. Sin embargo, después que el judío era circuncidado, a menos que él guardara la ley, su circuncisión no tenía ningún valor.²¹

La enseñanza de Pablo podría expresarse como sigue: Quien no tenía «la señal» del pacto y *guardaba* el pacto, estaba en mejor condición espiritual que aquel que tenía «la señal» del pacto, pero que *no* lo guardaba. ¿Ayudaría tener una ilustración bíblica de esta verdad? Piense en el soldado gentil Cornelio (Hechos 10.1–2), que no tenía «la señal» de la circuncisión. Ponga en contraste el carácter de este con el del sumo sacerdote judío Caifás (Mateo 26.3–4, 57, 62–68), que tenía «la señal» de la circuncisión.

Una vez más, volvamos a nuestra imaginaria demostración del juego por televisión. Cuando el anfitrión dice: «Que por favor se ponga de pie el verdadero judío», el segundo participante (el que dijo: «Yo tengo la ley y he sido circuncidado») también permanece sentado. Solo tener la ley y ser circuncidado no hacían a un verdadero judío.

Israel espiritual

Reiterando lo dicho, como Israel espiritual que somos, podemos aprender de las palabras que Pablo expresó a los judíos. El judío pensaba que la ejecución de ciertos ritos era garantía de estar bien con Dios. ¿Había valor en tener la ley? Sí lo había (vea Romanos 3.1, 3). ¿Debía ser circuncidado el varón judío? Sin duda. No habría sido un judío sin alguno de los anteriores. Sin embargo, ¿podían el poseer la ley y el ser circuncidado ser substitutos de obedecer a Dios? ¡Jamás!

Los que estamos dedicados a restaurar el cristianismo neotestamentario bautizamos a personas que han alcanzado la edad de la responsabilidad, por inmersión, para el perdón de pecados. Participamos de la cena de Señor el primer día de cada semana. En nuestra adoración a Dios, cantamos sin

²¹ Moses E. Lard, *Commentary on Paul's Letter to Romans* (Comentario de la carta de Pablo a los Romanos) (Lexington, Ky.: S. I., 1875; reimpresión, Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., s. f.), 97.

instrumentos mecánicos de música. ¿Son todos estos importantes? Sí, lo son. ¿Cómo podríamos de otro modo afirmar que somos la iglesia de Señor? ¿Sin embargo, pueden estos sustituir el obedecer otros mandamientos del Señor? Estamos hablando de mandamientos tales como los siguientes:

Amados, amémonos unos a otros (1^{era} Juan 4.7a).

Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos (Gálatas 6.10a).

Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros (Efesios 4.32a).

Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres (Romanos 12.18).

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones (Mateo 28.19a).

¡Estos mandamientos jamás podrán ser substituidos! Para ser un «cristiano verdadero», uno debe tomar con seriedad el hacer todo lo que el Señor ha mandado.

EL COMPROMISO DE CORAZÓN A DIOS HACÍA A UN «VERDADERO JUDÍO» (2.28–29)

Las declaraciones radicales de Pablo conducían a lo que muchos judíos considerarían una redefinición de «un judío». Romanos 2.28 comienza diciendo: «Pues no es judío el que lo es exteriormente» (vers.^o 28a). La expresión «exteriormente» se traduce a partir de tres palabras (*en to faneo*) que significan «a la vista», esto es, lo que se puede ver. La AB consigna «exterior y públicamente», mientras que la traducción de McCord consigna «visible». Es una referencia a los ritos y rituales y otras expresiones visibles que le encantaban a todo judío. También se lee en el texto: «... ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne»²² (vers.^o 28b). Este «exteriormente» proviene de las mismas palabras griegas que el anterior. En vez de «exteriormente en la carne», la NIV consigna «exterior y física».

Si las expresiones exteriores no hacían judío a un judío, entonces ¿qué lo hacía? Pablo dijo: «... sino que es judío el que lo es en lo interior» (vers.^o 29a). La expresión «en lo interior» también se traduce a partir de tres palabras (*en to krupto*); estas palabras significan «en secreto», esto es, lo que no puede

²² Aquí, la palabra «carne» significa sencillamente «físico»; sin embargo, es una palabra que se usa de diversas maneras en Romanos, como veremos en un breve estudio de palabras que se presenta más adelante en esta serie.

verse.²³ McCord consigna «invisible».

Pablo siguió diciendo: «... y la circuncisión es la del corazón» (vers.º 29b). Esta afirmación no era algo que los judíos nunca habían oído. Los autores del Antiguo Testamento habían recalado la importancia de tener «corazones circuncidados» (vea Deuteronomio 30.6; Levítico 26.41; Jeremías 9.25–26; Ezequiel 44.7, 9). Moisés había mandado a los israelitas, diciendo: «Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz» (Deuteronomio 10.16). Jeremías había dado este mensaje de Dios: «Circuncidaos a Jehová, y quitad el prepucio de vuestro corazón, varones de Judá y moradores de Jerusalén; no sea que mi ira salga como fuego, y se encienda y no haya quien la apague, por la maldad de vuestras obras» (Jeremías 4.4).

La circuncisión carnal consistía en «cortar alrededor» para quitar el prepucio. La circuncisión espiritual consistía en «cortar fuera», esto es, extirpar del corazón el mal y la rebelión de modo que el hombre pudiera consagrarse a honrar a su Señor. La circuncisión carnal implicaba cirugía física, mientras que la circuncisión del corazón exigía «cirugía espiritual».

Esta circuncisión del corazón era realizada «en espíritu, no en letra» (Romanos 2.29c). La palabra «letra» se traduce de la palabra que se vierte como «letra de la ley» en el versículo 27. La NIV consigna otra vez «código escrito». En este contexto, se refiere a la ley de Moisés.

La expresión «en letra» se contrasta con «en espíritu» (*pneuma*²⁴). Por lo general existe incertidumbre en cuanto a la grafía de «espíritu», si debe ponerse con mayúscula inicial o no. Algunas traducciones consignan la palabra con mayúscula inicial y otras no. La confusión es ilustrada por la KJV y su sucesora: La KJV consigna «espíritu», mientras que la NKJV consigna «Espíritu».

Si la palabra comenzara con «e» minúscula, la RSV tiene probablemente la idea correcta: «La verdadera circuncisión es una cuestión del corazón, es *espiritual* y no literal [es decir, no un corte literal de la carne]» (énfasis nuestro).

Si la palabra se deletreara con «E» mayúscula, Pablo recalaba probablemente que la circuncisión del corazón era una operación divina, no una operación del hombre. (Para un judío, «en el Espíritu»

²³ Una forma plural de *krupto* se traduce por «secretos» en Romanos 2.16.

²⁴ *Pneuma* puede tener una diversidad de significados; sin embargo, aquí significa «espíritu». Analizaremos esta palabra con mayor detenimiento en una lección de más adelante.

significaría «por el espíritu de Dios». La idea de una personalidad divina separada que se conociera como el Espíritu Santo es una doctrina del Nuevo Testamento, no del Antiguo Testamento.²⁵) Eugene Peterson lo expresó como sigue: «Es la marca de Dios en su corazón, no la de un cuchillo en su piel, eso es lo que hace a un Judío» (MSG).

Leon Morris observó que sea que use mayúscula inicial o minúscula inicial para la palabra «espíritu», de todas formas «ella da un buen sentido. Y de uno y otro modo Pablo está expresando que puede haber una conformidad tan escrupulosa con los requisitos exteriores de la ley que se falle totalmente en captar la idea correcta».²⁶ Si un hombre judío era circuncidado en la carne, pero su corazón seguía intacto, su circuncisión carecía de valor.

Pablo concluyó diciendo: «la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios» (vers.º 29d). Los hombres alaban lo que pueden ver, pero Dios alaba lo que no puede verse: la circuncisión del corazón (vea 1º Samuel 16.7). Los que aman al Señor viven su vida «no para la aprobación del hombre, sino para la aprobación de Dios» (Romanos 2.29; Phillips).

Algunos piensan que Pablo utilizó un juego de palabras en el final del versículo 29. La denominación de «judío» se derivaba de «Judá», palabra que evocaba la idea de «alabanza» (vea Génesis 29.35; 49.8). Por lo tanto, a un «judío» se le podía considerar como «el alabado». No obstante, a menos que el corazón de «el alabado» estuviera circuncidado, este recibiría solamente la alabanza de los hombres y no la alabanza de Dios.

Volvamos a nuestra imaginaria demostración de juego: «Que por favor se ponga de pie el verdadero judío». El que dijo: «Yo tengo la ley de Moisés, yo he sido circuncidado, y estoy consagrado de corazón a Dios», sonrío y se levanta de su asiento. Según Pablo, era a *esta* clase de judío a quien se le podía considerar *verdadero* judío.

Israel espiritual

Pablo tenía presente primordialmente a judíos físicos cuando escribió las palabras de Romanos 2.28–29. Él decía, en efecto: «Puede que usted se llame judío, pero no será un *verdadero* judío sino hasta que lo sea en lo *interior* así como en lo *exterior*». Es posible, sin embargo, que el apóstol estuviera anticipando enseñanzas que presenta más adelante en la

²⁵ Más adelante en Romanos (especialmente en el capítulo 8), Pablo habló de la obra del Espíritu Santo en las vidas de los cristianos; pero en el capítulo 2 estaba hablando de la operación de Dios en el corazón de los judíos.

²⁶ Morris, 142.

carta, enseñanzas en el sentido de que los cristianos son la descendencia *espiritual* de Abraham (vea 4.12, 16). Por ejemplo, si el «Espíritu» del versículo 29 se refiere al Espíritu Santo, esto tendría mayor sentido para los cristianos que para los judíos. Además, sabemos que, en un escrito posterior, Pablo se refirió a los cristianos como la verdadera circuncisión (Filipenses 3.3; vea Colosenses 2.11).²⁷

Tuviera presente Pablo a Israel espiritual o no, los que somos cristianos necesitamos aprender la lección que él enseñó a Israel físico: La observancia de formas exteriores nunca es suficiente; algo tiene que suceder *en el corazón*. Por ejemplo, una persona puede ser sumergida en agua; pero si no obedece «de corazón» (Romanos 6.17–18; vea vers.^{os} 3–4), lo único que sucede es que se moja. Un individuo puede participar de la Cena del Señor, esto es, comer el pan sin levadura y beber del fruto de la vid, pero a menos que se centre en el significado de estos elementos, «juicio come y bebe para sí» (1^{era} Corintios 11.29; vea vers.^{os} 23–30). Una persona puede cantar himnos sin instrumentos mecánicos de música; pero si falla al no «[cantar] con el espíritu [...] y] también con el entendimiento» (1^{era} Corintios 14.15), solamente estará haciendo ruido. Uno puede hablar elocuentemente, trabajar diligentemente, y dar sacrificadamente; pero si hace todo lo anterior sin amor en su corazón, no lo beneficia para nada (vea 1^{era} Corintios 13.1–3). Para ser «verdaderos cristianos», debemos hacer no solamente *las cosas que se deben*, sino también hacerlas *como se debe*: debemos hacerlas de corazón.

Note que dije «no solamente» y «también». Para agradar a Dios, tanto lo exterior como lo interior deben estar bien. Algunos aplican mal Romanos 2.28–29 para enseñar que esté o no esté uno bien en «lo exterior» es poco importante; que solamente «lo interior» importa. Por ejemplo, algunos insisten en que el mensaje primordial de Romanos 2.28–29 es «la letra contra el espíritu». Estos concluyen que «la letra de la ley» (lo que la Biblia dice realmente) no tiene ninguna consecuencia y que lo único que importa es «el espíritu de la ley» (tener la motivación correcta). ¿Enseñó Pablo que no tenía «ninguna consecuencia» que un judío, bajo el plan del Antiguo Testamento, fuera circuncidado o no? ¡No! Se entendía que un varón judío sería circuncidado. El propósito de Pablo era recalcar que la circuncisión física *solamente* no era suficiente; un judío *también*

²⁷ Muchos pasajes muestran que la iglesia es hoy «Israel espiritual». En 1^{era} Corintios 10.1, Pablo escribió a una congregación gentil acerca de los judíos en el desierto y llamó a estos «nuestros padres». (Énfasis nuestro.)

tenía necesidad de la circuncisión del corazón.

Otros utilizan Romanos 2.28–29 como ocasión para atacar la enseñanza bíblica sobre el lugar que ocupa el bautismo en el plan de Dios. Puesto que el bautismo no se menciona en el pasaje, tal aplicación entra automáticamente en sospecha. Si usted desea descubrir lo que la Biblia enseña sobre un asunto dado, vaya a los pasajes que mencionan ese tema, no a los pasajes que no lo mencionan. Para descubrir lo que Pablo enseñó sobre el bautismo, vaya a Romanos 6.3–7 o a Gálatas 3.26–27, no a Romanos 2.28–29. Sin embargo, algunos hacen el esfuerzo de utilizar los versículos 28 y 29 para desacreditar el bautismo.

Algunos utilizan un argumento general relacionado con el punto de vista de «la letra contra el espíritu» que ya se mencionó. Insisten en que el bautismo es parte de «la letra de la ley» y que no es, por lo tanto, algo a lo cual haya que darle tanta importancia. «Si el espíritu (el corazón) de una persona está bien», concluyen ellos, «que sea bautizado o no, es relativamente poco importante». El problema con este argumento es que no hay ni siquiera una insinuación en los versículos 28 y 29, en el sentido de que era tal conclusión la que Pablo tenía presente. Como veremos cuando estudiemos Romanos 6, Pablo enseñó que el bautismo es parte esencial del plan de Dios para la salvación del hombre.

Otros utilizan un argumento más específico, al tratar de hacer equivaler la circuncisión con el bautismo. Su argumento sigue más o menos la siguiente secuencia:

- Nacer dentro de una familia judía era lo que hacía judío a un varón judío. Ser circuncidado ocho días más tarde era solamente una *señal* (o sello) de que era judío (vea Romanos 4.11). Por lo tanto, la circuncisión no tenía nada que ver con que él fuera hijo de Dios.
- Del mismo modo, nacer de nuevo (Juan 3.3), lo cual, dicen ellos, se logra por «la fe solamente», es lo que hace a alguien hijo de Dios. Ser bautizado más adelante es solamente una señal o un sello de que ya es hijo de Dios. (Algunos se refieren al bautismo como «una señal externa de una purificación interna».) Por lo tanto, afirman que el bautismo no tiene nada que ver con que alguien sea hijo de Dios.

La anterior ecuación contiene tantos errores que es difícil saber por dónde empezar para desenredar-

los. La Biblia no enseña que el nuevo nacimiento es «por fe solamente». Jesús dijo que debemos «[nacer] de agua y del Espíritu» (Juan 3.5). Durante los primeros siglos de la iglesia, hubo acuerdo general en el sentido de que el «agua» de Juan 3.5 se refería al bautismo en agua. Pedro dijo a sus lectores que fue cuando ellos *obedecieron* la verdad, que fueron «renacidos» (1^{era} Pedro 1.22–23). Además, la Biblia nunca dice que el bautismo es una «señal» o un «sello» que no tiene nada que ver con la salvación. Antes, Jesús dijo: «El que creyere y fuere bautizado, será salvo» (Marcos 16.16a; énfasis nuestro). Pedro dijo: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados» (Hechos 2.38a; énfasis nuestro).

Sin embargo, centrémonos en el intento de hacer equivaler el bautismo con la circuncisión. Cualquier esfuerzo por trazar un paralelo entre el bautismo y la circuncisión podría dar lugar a disparates. Solamente los judíos eran circuncidados; ¿debemos bautizar solamente a judíos? Solamente los varones eran circuncidados; ¿debemos bautizar solamente a varones? Por lo general, los bebés eran circuncidados; ¿debemos bautizar a bebés? (Algunos intentan utilizar el argumento «circuncisión = bautismo» para justificar lo que llaman «bautismo» de bebés.)

Por lo que sé, solo un pasaje en la Biblia utiliza la analogía de la circuncisión en relación con el bautismo. Pablo escribió a la iglesia que estaba en Colosas:

En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados (Colosenses 2.11–13).

En este pasaje, se relacionan el bautismo y la circuncisión espiritual, pero no son lo mismo. El bautismo (inmersión en agua) es una actividad humana, mientras que la circuncisión espiritual (que incluye el perdón de transgresiones) es una actividad divina. La circuncisión espiritual ocurre *como resultado* de que alguien es bautizado, y *en el momento* en que es bautizado; sin embargo las dos acciones son distintas.

No es al bautismo al que se le refiere como señal o sello de nuestra salvación, sino al Espíritu que mora en el creyente. Pablo dijo a los corintios que Dios «nos ha sellado, y nos ha dado las arras del

Espíritu en nuestros corazones» (2^a Corintios 1.22). Él escribió a los efesios: «En él [en Cristo] fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia» (Efesios 1.13–14). Se nos da el «sello» del Espíritu Santo cuando obedecemos al Señor y somos bautizados (Hechos 2.38; vea 5.32). Si yo intentara una correlación entre qué hacía judía a una persona y qué hace cristiana a una persona, podría lucir como sigue:

- Nacer dentro de una familia judía hacía judío a un varón judío. La circuncisión era una señal o un sello de que él era judío.
- El nuevo nacimiento (que incluye bautismo en agua; Juan 3.5) lo hace a uno cristiano. Cuando uno nace de nuevo, recibe el Espíritu Santo (Hechos 2.38) como señal o sello de que es cristiano (vea Romanos 8.9).

Por supuesto, el paralelo no es perfecto. Además del hecho de que la circuncisión era para los varones judíos, está esta diferencia: En general, la circuncisión física se llevaba a cabo ocho días después del nacimiento físico, mientras que Dios nos da el Espíritu Santo en el momento en que nacemos del agua y del Espíritu, no ocho días más tarde. Sin embargo, hay semejanzas entre los dos procedimientos.

Nos hemos tomado suficiente tiempo en este desvío lateral para ver lo que el texto *no* enseña. No quisiera que usted se olvidara de lo que *sí* enseña. Para que un judío sea «verdadero judío», no era suficiente que fuera circuncidado en la carne; también debía ser circuncidado en el corazón. Su corazón debía estar fijo en el Señor; debía estar consagrado a Este. Del mismo modo, para ser «verdaderos cristianos» nosotros debemos estar bien no solo en lo exterior, sino también en lo interior.

Estoy entregado a la tarea de restaurar el cristianismo del Nuevo Testamento. Un aspecto de esta restauración es externo: Debemos «poner en práctica los asuntos bíblicos siguiendo métodos bíblicos». Al mismo tiempo, estoy consciente del peligro siempre presente de recalcar lo externo a expensas de lo interno. Después de todo, es más fácil restaurar las formas del cristianismo del siglo primero que restaurar el espíritu. Por lo tanto, expreso una vez más que, para ser «verdaderos cristianos» nosotros debemos estar bien no solo en lo exterior, ¡sino también en lo interior!

CONCLUSIÓN

No pierda de vista el propósito general de Pablo en esta parte de su carta. Todo lo que dijo

fue calculado, de uno u otro modo, para convencer a los judíos de pecado, esto es, para convencerlos de su necesidad de Jesús. En Romanos 3.1–8, Pablo respondió a objeciones que algunos judíos podrían hacer.

Al llegar al final de esta lección, volvamos una vez más a la petición: «Que por favor se ponga de pie el verdadero judío», solo que esta vez deseo cambiarla para que diga: «Que por favor se ponga de pie el verdadero *cristiano*». Si usted estuviera sentado frente a un panel de personas que lo conocen, esto es, que lo conocen por dentro y por fuera, y esa petición se hiciera, ¿se pondría de pie? ¿Se atrevería a ponerse de pie? Si tiene «una necesidad externa» o «una necesidad interna», ¡le insto a preocuparse por ella hoy! ¡Venga a Cristo, y deje que la sangre de Este le limpie de todo pecado! (Vea Gálatas 3.26–27; Romanos 6.3–7; Colosenses 1.14; 1^{era} Juan 1.7, 9.) ■

(Viene de la página 23)

religión verdadera (Santiago 1.27), y hay religión falsa (vea Colosenses 2.23). Las expresiones externas de nuestro amor por Dios deben ser las que Él desea, las que se han decretado en el Nuevo Testamento.

En Romanos 2.17–24, Pablo no estaba diciendo que tenga algo de malo usar el nombre correcto, tener el documento correcto, adorar la Deidad correcta y cumplir los deberes correctos. Ciertamente, él jamás disuadió las enseñanzas contra el hurto, el adulterio y la idolatría. No obstante, lo que estaba recalando era que la religión por sí sola, incluso la religión correcta, no puede salvar. Si la religión por sí sola pudiera salvar, Dios podría sencillamente haber enviado a un maestro religioso. En lugar de este, ¡tuvo que enviar a un Salvador —a Su Hijo— a morir en la cruz por nosotros!

CONCLUSIÓN

¡Cuán sorprendidos debieron de haber estado los judíos cuando Pablo pasó de condenar a los gentiles a acusarlos a ellos! ¡Cuán difícil habría sido para ellos reconocer que eran tan culpables de pecado como los gentiles! Hoy, cuando comenzamos a hablar acerca de la necesidad de arrepentirnos de nuestros pecados, el hombre del mundo todavía responde: «¡No estará hablando de *mí!*». Cuando tratamos la pecaminosidad universal de la humanidad, tal vez esta fue también su reacción: «¿Yo? ¡Sin duda no se trata de *mí!*». Puede que usted sea una persona buena, de principios morales. Puede que sea profundamente religioso. No obstante, entienda que ninguna de estas características puede, por sí

sola, salvarle. Si usted es salvo, lo es por la gracia de Dios.

Para que pueda ser *salvo*, usted debe primero entender que está *perdido*. John R. W. Stott escribió:

Niegue el problema, y nada podrá hacerse acerca de él; reconozca el problema, y de inmediato se vislumbra la posibilidad de una solución. Es de gran significación que el primero de los «doce pasos» de Alcohólicos Anónimos es: «Reconocimos que éramos impotentes ante el alcohol, que nuestras vidas se habían vuelto ingobernables».⁵⁰

¿Está usted dispuesto a reconocer que es un pecador, impotente ante su estado pecaminoso? ¡Entonces arrepiéntase de sus pecados y venga al Señor movido por la obediencia acompañada de amor y confianza (Juan 14.15; Hechos 2.36–38; 22.16), de modo que Él pueda limpiarle de sus pecados! ■

⁵⁰ Stott, 67.

(Viene de la página 31)

la ciudad y todos los que estaban en ella serían destruidos sin misericordia.³⁸ Hoy, la «luz» de la tolerancia y la paciencia de Dios está «brillando», dándole a usted tiempo para venir a Él. Algún día, puede que pronto, esa luz se extinguirá, y después será demasiado tarde. ¡Deje que la benignidad de Dios le guíe al arrepentimiento hoy! ■

NOTAS PARA PREDICADORES Y MAESTROS

Si usted usa esta lección como sermón, será aconsejable que incluya pasajes sobre cómo los que todavía no son cristianos pueden refugiarse en los amorosos brazos de Dios (Marcos 16.15–16; Hechos 2.36–38) y cómo los cristianos descarriados pueden hacer lo mismo (Hechos 8.22; 1^{era} Juan 1.9; Santiago 5.16).

Cuando muchos escriben, enseñan o predicán sobre el texto de este estudio, ellos utilizan un título parecido al siguiente: «Principios del Juicio». El número de principios en sus listas oscila entre tres y diez. Yo utilicé cuatro como títulos principales, incorporando otros en subtítulos y en el análisis general.

Usted podría utilizar Romanos 2.16 para predicar un sermón textual que podría titularse «Sorpresas del día del Juicio».

³⁸ Adaptado de David F. Burgess, comp., *Encyclopedia of Sermon Illustrations* (Enciclopedia de ilustraciones para sermones) (St. Louis: Concordia Publishing House, 1988), 53.